

los ganaderos, al calificar las hembras. Ello obedecía a la creencia general de que la producción de leche y la producción de lana eran antagónicas; es decir, que se opone la una a la otra, y que el individuo productor de lana no puede serlo nunca de leche. Esta idea no es privativa de nuestros ganaderos manchegos, sino de todos los dedicados a la explotación del ganado lanar.

La genética nos pone de manifiesto que los factores que rigen la producción de lana y la producción de leche son completamente independientes y que radican en cromosomas distintos. Todos ellos polimeros y de acción acumulativa. Si esto es así, nada se opone a que en un mismo animal coexistan las dos producciones lana-leche, siempre que al realizar la selección hayamos procurado la presencia de los factores que rigen ambas producciones en el caudal genético del animal.

Esta aparente antagonismo entre ambas producciones —aparente, digo, y no real— obedece especialmente a una selección natural en un sentido de la producción, y muchas veces selección forzada por los propios ganaderos que no buscan más que la producción de leche. Por otra parte —y esto reviste la mayor importancia— es una consecuencia natural de la deficiencia en la alimentación. Ambas producciones (lana-leche) son altamente exigentes en alimentos de gran riqueza protéica, ya que la formación de las mismas se hace a expensas en gran parte de este principio inmediato. Por ello, para que en el mismo individuo se den las dos producciones, la alimentación ha de ser rica y abundante en dicho principio, ya que la deficiencia del mismo haría que el organismo lo empleara preferentemente en un solo sentido, hacia el que el animal se encontrase más predispuesto, con merma de la otra y de ahí que haya surgido este concepto de antagonismo entre ellas.

Con el fin de demostrar la compatibilidad entre ambas producciones, la

falta de rivalidad entre las mismas, hemos recogido los datos de la producción de leche en un lote de ovejas manchegas, en el que hace tres años se ha estado seleccionando con miras hacia un aumento en la cantidad y la calidad de la lana, y se ha comenzado a seleccionar también la selección.

Al hacer esta selección no se ha tenido de vista tampoco la producción de leche, y por ello, al finalizar el primer año del proceso selectivo, en que se hizo el control de la selección, además de encontrarnos con una nifiesta mejora en el peso de los corderos de cada animal y la calidad de la lana, la producción de leche se mantenía e incluso se veían las posibilidades de aumentarla sin detrimento de la lana.

La otra aptitud que señalaban en la oveja manchega es la aptitud para la precocidad. Nadie duda de la precocidad de esta raza y su facilidad de engordar. Son frecuentes los pesos de 25 kilos a los tres meses de edad, y conocemos casos en los que los dos meses y algunos días (70 días) alcanzaron este peso, lo que generalmente no se consigue con las razas extranjeras y especializadas en esta producción.

No dedicamos más a esta importante faceta de las producciones de la oveja manchega, por existir en este mismo número un artículo que se ocupa ampliamente de ello.

Únicamente quiero hacer referencia a que la oveja manchega solamente para ponerse a la cabeza de cualquier raza nacional o extranjera, el animal de triple aptitud, una selección rigurosa y continuada que elimine su mayor parte o por completo todo el pelo muerto que invade su vellón, que se cubran de lana las barrigas y las extremidades posteriores hasta los pezones; que igualmente se cubra el tercio inferior del cuello que hoy día aparece completamente desprovisto de lana; que procuremos acortar sus extremidades; ampliar su diámetro lateral y corregir la conformación